

BOSQUE PEQUEÑO, por *Marynés Casal Muñoz*. — Biblioteca Alfar. — Tipografía Atlántida. — Montevideo, 1951.

La ley de herencia se cumple en esta poetisa que ha sido ya laureada por el Ministerio de Instrucción Pública y que mantiene y acrece el valor de su primer libro, «Cuna de río», en esta delicada colección de poemas hechos de ensueño, levedad, gracia y dulce y noble poesía. La sensibilidad y la fantasía se asocian en estos bellos versos con el arte de trovar, como decían los antiguos, para darnos deliciosos rondeles, pequeñas gemas, juegos de imaginación y de encantamiento en que, a veces, parece escucharse el limpio y claro son de la musa paterna, con su castizo acento que hace pensar en los poetas bucólicos del siglo de oro. Dice la poetisa: «Este venir de adentro tantas veces — y este salir afuera tan sabido — me van dando una rosa de alborada — en el cristal del hombro adormecido.» Otras veces, tocada por el mordiente de la poesía moderna, traza este estado de alma: «Curvatura de mi alma — sin rectas y sin compases. — Hacia dentro, toda cóncava — sin grados que la traspasen. — Polvo que penetra lento — por yo no sé que moldura — y agua que limpia de adentro — devolviendo mi frescura.» La brevedad impuesta a esta nota nos impide transcribir otras composiciones, como el romancillo «Arco nevado», deliciosa canción que tiene la frescura, la pureza y la música del hilo de agua que cae en la fuente.